

consuelo de los que sufren, la protección de los desamparados, la esperanza de los naufragos, el imán de los que aman, la alegría de los corazones, el dulce encanto de los justos y, en una palabra, aquel deífico Corazón que en el Calvario sintió sed ardiente de salvar a todos los hombres, y derramó a torrentes su sacratísima sangre para darla en precio de la Redención del género humano.

### RESPONSORIO

**R.** Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante. Pasa al banquete de tu Señor.

**V.** Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco. Pasa al banquete de tu Señor.

### ORACIÓN COLECTA

Padre de misericordia, que por medio del beato Ciriaco María colmaste de consuelo a tus fieles, concédenos, por su intercesión, mantenernos ardientes en la caridad y solícitos por la unidad de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Deus, misericordiarum Pater, qui per Beatum Cyriacum Mariam, fidelibus tuis contulisti solátium, praesta nobis, quaesumus, eius intercessione, in caritate fervere et impendere vitam nostram Ecclesiae unitati. Per Dominum.

"Con la aprobación de la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (Prot. N. 825/10/L)"

25 de febrero

## BEATO CIRIACO MARÍA SANCHA Y HERVÁS, OBISPO

### Memoria Libre

#### Oficio de Lectura

El Beato Ciriaco María Sancha y Hervás, Obispo, nació en 1833 en Quintana del Pidio (Burgos), y realizó sus estudios eclesiásticos en el Seminario «Santo Domingo de Guzmán» de El Burgo de Osma. Ordenado sacerdote en la Diócesis Oxomense, partió a Santiago de Cuba, donde se entregó a los pobres y sufrió prisión por su fidelidad a la Santa Sede. Consagrado obispo auxiliar de Toledo, posteriormente pastoreó las diócesis de Ávila, Madrid-Alcalá, Valencia y la Primada de Toledo. Se distinguió por su amor a los necesitados y por su piedad eucarística. Fundó Institutos religiosos, inició el movimiento católico en España y se desvió por la unidad de la Iglesia. Murió en Toledo en 1909 a consecuencia de un acto heroico de caridad.

Del Común de pastores.

## SEGUNDA LECTURA

De las cartas pastorales del beato Ciriaco María Sancha y Hervás, obispo.

*(Carta pastoral convocando al primer Congreso Eucarístico Nacional en España, Valencia 8-IV-1893: Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia [1893], p. 183-200)*

### *La Eucaristía es el centro de la vida católica*

Nosotros creemos que Jesucristo no es una ilusión ni una abstracción meramente histórica, sino una realidad presente, viva, sustancial y personal, enteramente distinta del mundo creado. Y creemos asimismo que está Sacramentado en el sagrado Tabernáculo, y que nuestra fe no se apoya solamente en la humana razón, de suyo mutable y deficiente, sino en el testimonio de los profetas, en las enseñanzas del Evangelio, en las afirmaciones de la tradición, en el magisterio de la Iglesia, en las luces de la divina gracia, en el plan misericordioso de la Redención, en la naturaleza del corazón humano y en las virtudes heroicas, fruto hermosísimo de la santidad de nuestros altares, que embalsama nuestro espíritu y le llena de consuelos y de dulces esperanzas.

La Eucaristía es el centro de vida católica, y sin ese manjar celeste no habría apóstoles para la predicación, ni vírgenes para las purísimas aspiraciones de la inocencia, ni mártires para vencer a los verdugos, ni doctores para las cumbres de la sabiduría, ni confesores para la verdad revelada, ni tampoco atracciones eficaces para soportar la

dureza de las pruebas y los tenaces asaltos de la tentación. Mientras que con la Eucaristía todo florece y prospera en la Iglesia. Y esta Esposa inmaculada nada teme de las contradicciones del mundo, no le asustan las catacumbas, no le parece duro el destierro, no le amedrenta el martirio, ni tampoco desfallece ante las amenazas de sus poderosos enemigos, porque tiene en su seno a Jesucristo que la sostiene y conforta.

También la Eucaristía es necesaria para la vida y prosperidad de la sociedad, porque aunque no falten a ésta glorias y esplendores, y cuente en su seno con lumbreras científicas, con parlamentos, riquezas y progresos industriales, sin embargo, la historia contemporánea enseña con hechos elocuentes que, cuando los Estados no tienen la presencia de Cristo Sacramentado ni los bienes incomparables que Cristo nos trajo, se parecen a una casa sin dueño, a un cuerpo sin leyes de equilibrio ni centro de gravedad, y a una naturaleza sin sol. Todo es en ellos estéril, frío y llevan una existencia penosa llena de vértigos y confusión. Nada, por tanto, tan necesario en nuestros días como el poner a Cristo por fundamento y piedra angular de las instituciones sociales. Éstas necesitan un alma, y esa alma es Jesucristo.

Es además necesario restablecer el espíritu eucarístico de los primeros siglos del cristianismo, estrechar más la unión de las almas con Jesús Sacramentado, y hacer por tanto más frecuente la sagrada Comunión, donde se halla sustancialmente el pan de los fuertes, la sangre que engendra vírgenes, el escudo de los que combaten, el